

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.630

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : JUEVES 17 OCTUBRE 1929

SUSPENSION

Ha sido suspendida la publicación de este diario por orden gubernativa, durante los días 14, 15 y 16 del actual, por el editorial inserto en nuestro número del día 12 titulado "Con guante blanco"

Nuestra respuesta

EFFECTO SIN CAUSA

A la señorita A. Ibán Valdés, con todos los respetos que merece como mujer y como profesora.

No de otro modo podría yo acercarme a usted siquiera sea espiritualmente, para contestar a su carta dos veces grata para mí: por su contenido, revelador de un espíritu juvenil, fuerte y animoso, que consciente del deber, se revuelve altivo y en actitud gallarda, ante la sola suposición de que cumplirlo rehusa; grata, también, porque ha tenido usted la arrogancia simpática que, en atención la traducen mis años, de ser la portadora de su misiva en unión de sus dignas compañeras de profesión, honrando así la casa de este modesto periódico al cabo del tiempo, no ha sentido aún la fatiga de esta lucha incesante que le imponen el deber profesional y el amor a su tierra.

Todos tenemos deberes que cumplir. ¡Ay, si cumplidos fueran, por cuán distintos cauces discurriría esta pobre Humanidad siempre quejosa de los funestos males que ella misma se crea!

Yo sentí, señorita Ibán, que causas que le fueron explicadas oportunamente, me privaban del gusto de conversar amablemente y cordialmente con Ud. Siempre fue grata a mis ojos la persona franca, espontánea, hasta vehemente, si se quiere, cuando las vehemencias, a veces torpemente censuradas por una severidad hipocrita o por una garrulería ridícula, revelan un carácter entero, de recia y noble urdimbre, un temperamento enérgico, rebelde a toda injusticia emane de donde emane, que más relieve tendrá cuanto de más alto venga.

Completa su carácter a mi humilde juicio, y pido a Dios que no sea equivocado, una susceptibilidad exquisita, por exquisita la aplaudo; susceptibilidad es delicadeza, es pundonor, ¿verdad?, si bien a veces, ese

velo sutil y, perdónese si tal sentimiento materializo, se ve rasgado por una impresión a la que da el pícaro nerviosismo más proporciones que en realidad tiene.

Perdonable, perfectamente perdonable, mi distinguida amiga—¿puedo llamarla así?—.

Quiero, mejor dicho, deseo antes de entrar en el fondo del asunto que motiva esta carta, hacer lo posible por alejar de su ánimo toda la prevención que en él hayan podido inculcar contra el que manejando esta pluma ha ya muchos años, luchando viene contra el artificio imperante, contra los egotistas ridículos que a falta de hechos determinados y concretos, con necia palabrería, intentaron fabricar el pedestal sobre que elevarse. Paladín de la Verdad, madre de la Justicia, ayudé a derribar falsos ídolos, a despejar incógnitas, hurgué sin piedad sobre la fragil cascarilla de los sepuleros blanqueados, y el hedor insostenible de la mentira y de la falsía, alejé a los sinceros de los hipócritas falaces. ¿No tropezó usted en su camino con tales entes? Son dulces hasta empalagar, suaves como la piel de un felino, astutos como el zorro... Saben insinuar con palabras afectuosísimas. Para ganar voluntades con el elogio, siempre tienen el superlativo en los labios:—Es usted *amabilísima, discretísima*; en el fondo de mi corazón, palpita una amistad *lealísima*; creame, que mi afecto será siempre suyo, *suyísimo*...—¿No sonaron todavía en sus oídos, señorita Ibán, éstas o parecidas palabras? ¿No llamaron su atención estas cataratas de afectuosidad por lo súbito injustificadas? Si se halló en su camino con alguno de esos entes, ¿no le llamó la atención esa solicitud extrema que a emplear acostumbran, hija de espíritus plebeyos?

Observe y medite. Quizá la meditación la libre de ciertos prejuicios si es que los tiene, si es que se los infundieron sin que usted de ello se diese cuenta.

Se dirije a usted quien siente y sintió siempre por la enseñanza un amor ferviente; quien cuenta entre sus viejas amistades las de ilustres y sabios pedagogos; quien viene diciendo en letras de molde hace más de treinta años, que el problema de España es un problema de cultura no sólo intelectual, sino moral. La moral es la esencia de la civilización. No hay cultura posible sin la educación del espíritu. Civilización es espiritualidad, es el conjunto armónico entre la inteligencia y el alma. Sólo así puede extinguirse esa guerra implacable y sorda del hombre contra el hombre. No basta el progreso material para redimirnos. ¿No están vivos, palpitantes, sangrientos los indelebles rastros de la gran guerra?

¿No leyó usted, señorita Ibán, ese libro admirable y soberbio por su grandeza que intitula su autor «Sin novedad en el frente»? Debiera ser leído en las escuelas, en los centros de segunda enseñanza, en las Universidades. Su lectura es el resonante alabonazo dado valientemente sobre las cerradas puertas de las almas dormidas, de los espíritus atrofiados. Es el tremendo «yo acuso» lanzado sobre una sociedad de monstruos, que al cabo de veinte siglos de civilización cristiana, glorifica el exterminio, la lucha sangrienta, el saqueo, el robo, la matanza, la crueldad hasta hundirse en la sima insondable del salvajismo.

Vea, pues, señorita Ibán, si estimo la cultura en su verdadero valor, y siendo la escuela la que debe arrojar la semilla de aquella en el alma infantil ¿cuál será mi concepto de la escuela? Quizá porque forzado me vi a abandonarla cuando apenas pisé sus umbrales en aquella edad ya tan lejana, he vivido adorando su recuerdo, sintiendo acrecentarse por ella mi cariño, idealizándola en mi soledad.... ¡Oh, la escuela, la soñada escuela de mis ilusiones!... ¿qué fué de tí?

**

Hay en su carta frases corteses, rasgos enérgicos, notas displicentes...

ACADEMIA LOPEZ MORENILLA

Clases de primera enseñanza

Magisterio, Bachillerato y

Carreras especiales

Posada Herrera 10

Horas de matrícula de 10 a 12 y 4 a 6

Para perdonar éstas, no necesito recordar a Calomarde aunque repruebe el acto de Luisa Carlota. *Pega, pero escucha*, dijo aquél, y yo me daré por satisfecho con ser escuchado. ¿Se puede pedir menos? No tema que olvide ni por un instante, que me dirijo a una mujer.

Recuerda usted disposiciones de la superioridad, para decirme que cumpliendo con ellas celebró en la escuela Graduada que dirige la Fiesta del Libro *no con músicas cohetes y exhibición de las niñas en lo que todo el mundo se divierte y el pobre inocente ser es el muñeco del tablado. Se celebró como se manda, como es algo pedagógico.*

En lo de músicas, cohetes y exhibiciones, sobre el tablado, siempre tablado de la farsa, estamos de perfecto acuerdo, señorita Ibán, como usted repugno la bambolla, pero desgraciadamente, no a todos los que se llaman educadores de niños y despertadores de inteligencias infantiles, les ocurre lo mismo.

Conoció yo a un maestro—a quien quizá conozca usted también, pero de vista—, que sustentaba un criterio completamente opuesto al que usted sustenta y sustentando vengo yo desde hace largos años. En el tiempo que duró su actuación en una escuela situada en cierta aldehuela de nuestros campos, son incontables las fiestas de bombo y chinchin, cohetes y exhibiciones que organizó. ¡Hasta novillejos se llegaron a mal lidiar en el corral de aquella escuela. Yo hubiera preferido en último caso, verlo convertido en un nuevo corral de la Pachea, recordándonos a Lope de

Rueda, que en mísero circo taurino, recordador del Chiclanero. ¡Pero qué hemos de hacer, señorita Ibán! Cada cual tiene su criterio pedagógico.

Dice usted en su carta, al rogar al director de LA TARDE que la inserte en su diario, que el fin que se propone es rebatir *ciertas afirmaciones* de un artículo publicado en este diario con el título «La fiesta del libro... de texto». Lamento la impremeditación de todas veras y sinceramente, pero perdono, gustoso, la ofensa que envuelve, al adjudicar a mi pluma *ciertas afirmaciones* que no ha hecho.

¿Habrá que desmentir la teoría de que no hay efecto sin causa? Porque en este caso, el efecto es su carta; pero ¡por la Santa Lógica bendita, ¿dónde está la causa que lo ha producido? Las cosas son como son, no como cada cual quiere que sean. ¿Por qué ese incomprensible empeño, ya repetido, de hacer lo negro blanco? Hay que lamentarlo, hay que lamentarlo por las consecuencias, pero callarse ante imputaciones gratuitas, soportarlas en silencio, sería descender a la condición de ilota. Y créame, señorita Ibán, en punto a dignidad estoy tan alto como el que más lo esté.

Después de estas nobles y francas manifestaciones, me veo obligado a rechazar dulce y suavemente para no producirle el menor daño, aquello de: *Así pues, señor Juan del Pueblo, procure en lo sucesivo informarse más detenidamente antes de dar a la publicidad noticias en las que se envuelve un desprestigio para el profesorado de esta localidad, el que tengo la seguridad, (¡tener es!) de que ahora y*

Gran Sastrería y Pañería

DE

MIGUEL CANTOS CHARO

Temporada de invierno 1929-30

El dueño de este importante y acreditado establecimiento, respondiendo a las continuas deferencias de que viene siendo objeto tanto por parte de su numerosa clientela de Lorca y fuera como del público en general, pone en conocimiento de los mismos que ha recibido un magnífico y valioso surtido en géneros de ESTAMBRE, AUSTRALIAS, MELTONS, CHEVIOTS, VICUÑAS y otros, de las más acreditadas fábricas nacionales y extranjeras, con destino a la confección de trajes a la medida para la estación invernal.

También hallará nuestra clientela en esta casa, un copioso surtido en

TRINCHERAS, GABANES Y PELLIZAS

Lujo, esmero, elegancia y economía

57 :-: Canalejas :-: 57

LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA